

31 Agosto

La Deposición de la Cinturón de la Virgen

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas de la Fiesta

Tono 4

Melodía: "Como un valiente entre los mártires...":

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

El santuario que sostiene tu cinturón siempre es reconocido como un arca de santificación para tus siervos, un baluarte sagrado, su gloria y jactancia, y una fuente de curaciones. *Habiéndonos reunido allí hoy de manera sagrada, himnos tus muchas obras poderosas* y el abismo de tus maravillas.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

El santuario que sostiene tu cinturón siempre es reconocido como un arca de santificación para tus siervos, un baluarte sagrado, su gloria y jactancia, y una fuente de curaciones. *Habiéndonos reunido allí hoy de manera sagrada, himnos tus muchas obras poderosas* y el abismo de tus maravillas.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

¡He aquí el lugar más glorioso! ¡He aquí el templo siempre radiante, donde se ha guardado un tesoro: el cinturón de la divina Doncella, honrado con gracia! Venid acá, oh pueblo, y obtened iluminación y limpieza manifiesta; y clamar con corazón agradecido: Nosotros que somos salvados por tu nacimiento ¡Te bendecimos, oh Virgen santísima!

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

¡He aquí el lugar más glorioso! ¡He aquí el templo siempre radiante, donde se ha guardado un tesoro: el cinturón de la divina Doncella, honrado con gracia! Venid acá, oh pueblo, y obtened iluminación y limpieza manifiesta; y clamar con corazón agradecido: Nosotros que somos salvados por tu nacimiento ¡Te bendecimos, oh Virgen santísima!

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

La santa deposición de tu cinturón, oh Teotokos, la hemos adquirido con alegría, porque te has complacido en otorgarlo a tu ciudad como un cinturón sagrado, un tesoro que nadie puede robar, un regalo precioso, riquezas inviolables, *un río de curaciones lleno hasta rebosar de dones espirituales.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

La santa deposición de tu cinturón, oh Teotokos, la hemos adquirido con alegría, porque te has complacido en otorgarlo a tu ciudad como un cinturón sagrado, un tesoro que nadie puede robar, un regalo precioso, riquezas inviolables, *un río de curaciones lleno hasta rebosar de dones espirituales.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

:

La Iglesia de Dios está vestida con tu santo cinturón como con una espléndida diadema, oh purísima Teotokos; y, regocijada, brilla hoy y se une místicamente al coro, clamando a ti, oh Señora: ¡Alégrate, preciosa diadema y corona de la gloria divina! ¡Alégrate, tú que eres la única plenitud de gloria y alegría eterna! ¡Alégrate, refugio de los que recurren a ti, nuestro intercesor y salvación!

Los Stijos Posteriores con la estrofas de la Fiesta

Tono 4

Melodía: «Has concedido una señal...»

Tú diste tu cinturón a tu ciudad, oh gloriosísima, como un firme baluarte, protegiéndola de toda desgracia con actos divinos, y preservándola invicta del enemigo; porque clama con amor: Tu Hijo y Señor, el único compasivo, es mi fuerza y poder, y la causa de mi gran regocijo!

Stijo: Levántate, oh Señor, a tu reposo, Tú y el arca de tu santidad.

Los que reinan piadosamente están espléndidamente adornados con tu cíngulo, como con una corona preciosa, oh Purísima. Y se jactan de tu prominencia divina y se sabe que inspiran terror en el enemigo que siempre lucha contra nosotros, y te alaban, clamando a Aquel que nació de ti de una manera indescriptible: ¡Oh, el más grande! ¡Jesús glorioso, sálvanos a todos, en que eres compasivo!

Stijo: Los ricos del pueblo suplicarán tu rostro. Tú nos ciñes con el poder de tu cinturón, oh Virgen, fortaleciéndonos contra el enemigo, sometiendo las pasiones que siempre nos atormentan y luchan contra nosotros, y concediéndonos siempre un desapasionamiento victorioso, para que podamos glorificarte en pureza y clamar ardientemente a tu Hijo: ¡Oh Jesús todopoderoso, sálvanos a todos, en que eres compasivo!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Habiendo limpiado nuestra mente y pensamientos, celebremos fiesta con los ángeles,

comenzando espléndidamente el himno de David a la Doncella, Esposa de Cristo nuestro Dios, Rey de todos, diciendo: Levántate, oh Señor, a tu reposo, tú y ¡El arca de tu santidad! Porque, habiéndola adornado como un hermoso palacio, la has asignado a tu ciudad, oh Maestro, para fortificarla y protegerla de los adversarios paganos con tu gran poder, a través de sus súplicas.

Tropario

Tono 8

Oh siempre virgen Teotokos, protección de la humanidad: has dado a tu ciudad un legado poderoso, el manto y el cinturón de tu cuerpo más honorable, que han permanecido incorruptos a través de tu parto sin semillas. Porque en ti se renuevan la naturaleza y el tiempo. Por tanto, te rogamos que concedas paz a tu ciudad y gran misericordia a nuestras almas. (tres veces)

MAITINES

Tropario

Tono 8

Oh siempre virgen Teotokos, protección de la humanidad: has dado a tu ciudad un legado poderoso, el manto y el cinturón de tu cuerpo más honorable, que han permanecido incorruptos a través de tu parto sin semillas. Porque en ti se renuevan la naturaleza y el tiempo. Por tanto, te rogamos que concedas paz a tu ciudad y gran misericordia a nuestras almas. (tres veces)

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 3

Melodía: «Atemorizado por la belleza de tu virginidad...»

La santa deposición de tu cinturón, oh Teotokos, la hemos adquirido con alegría, porque te has complacido en otorgarlo a tu ciudad como un cinturón sagrado, un tesoro que nadie puede robar, un regalo precioso, riquezas inviolables, *un río de curaciones lleno hasta rebosar de dones espirituales.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La santa deposición de tu cinturón, oh Teotokos, la hemos adquirido con alegría, porque te has complacido en otorgarlo a tu ciudad como un cinturón sagrado, un tesoro que nadie puede robar, un regalo precioso, riquezas inviolables, *un río de curaciones lleno hasta rebosar de dones espirituales.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Melodía: «Atemorizado por la belleza de tu virginidad...»

Sólo tú tuviste una virginidad y un parto libre de corrupción, oh bienaventurada, y a los hombres les diste tu santo cingulo como prenda de salvación, que incluso hasta el día de hoy permanece intacta por la corrupción, oh Esposa de Dios; y debido a nosotros, tus siervos, recibiremos gran misericordia, oh Pura..

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sólo tú tuviste una virginidad y un parto libre de corrupción, oh bienaventurada, y a los hombres les diste tu santo cingulo como prenda de salvación, que incluso hasta el día de hoy permanece intacta por la corrupción, oh Esposa de Dios; y debido a nosotros, tus siervos, recibiremos gran misericordia, oh Pura..

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

Primer canon

de José

Tono 8

La maravillosa vara de Moisés, golpeando y dividiendo el mar en la figura de una cruz, una vez ahogó al Faraón, el auriga que llvano perseguía, mientras salvaba al pueblo de Israel que huía mientras huían a pie, cantando un himno a Dios.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Con fuerza divina me ciñes quien piadosamente canta tu sagrado cingulo, como tú eres la fortificación divina, el poder y la muralla inexpugnable de tu ciudad, oh Virgen pura y todo-himnada.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Tú has dado a luz al Dios poderoso que ciñe de fuerza a todos los piadosos, oh inmaculado. Por tanto, te llamamos bienaventurada y, besando gozosamente tu divino cingulo, obtenemos de él misericordia y gracia.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Con alegría formamos hoy un coro para la deposición del sagrado cinturón de la honrada Divina Doncella, de donde se ha tejido para nosotros un cinto de incorrupción, un vestido sin costuras y un manto de salvación.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Tu pueblo se apresura bajo tu poder, oh inmaculado, y siempre huye a tu protección. Sé ayuda para todos y concede a cada uno aquellas peticiones que conduzcan a la salvación, salvando nuestras almas de las tribulaciones.

Segundo canon

Tono 4

:

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Por las profundidades del Mar Rojo, marchó calzado seco el antiguo Israel, y por las manos extendidas de Moisés, alzadas en forma de cruz, el poder de Amalec fue derrotado en el desierto.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

El templo de la Virgen, como un cielo brillante, ha adquirido una luminaria espléndida e intacta: su cinturón más radiante; e ilumina al mundo entero con rayos de milagros.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Tu ciudad, noéticamente ceñida con tu cinturón verdaderamente divino, oh Purísima, tiene en sí poder invencible, fuerza y un vínculo de confirmación; por eso se jacta de ello.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu santuario verdaderamente ha aparecido a los que están en la tierra como el arca más preciosa de la antigüedad, oh Dador de Dios, aunque no llevas tablas de piedra, sino que preservas fielmente el conocimiento de la verdad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Fragancias místicas se derraman en el templo de la pura, desde su venerado santuario este día; y llenan de fragancia espiritual a todos los que a ella recurren con amor.

Katabasia

Inscribiendo sobre las aguas el arma invencible de la Cruz, Moisés marcó una línea recta delante de él con su bastón y dividió el Mar Rojo, abriendo un camino a Israel que pasaba a pie seco. Luego marcó una segunda línea sobre las aguas y las unió en una sola, abrumando los carros de Faraón. Por tanto, cantemos a Cristo nuestro Dios, porque él ha sido glorificado.

ODA 3

Primer canon

Tono 8

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en Tu amor, oh Cumbre del deseo, oh Apoyo de los fieles, oh único Amante de la Humanidad

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Se renueva el corazón que toca con fe ferviente el cinto sagrado de la Virgen, y se ciñe de poder invencible contra las pasiones impuras, y permanece ileso de los enemigos incorpóreos.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Tu sagrado cinturón con el que ceñiste tu cuerpo incorrupto, oh Doncella, aún permanece incorrupto, santificando a quienes se acercan a él piadosamente y eliminando la corrupción de la enfermedad y el dolor.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Tú fuiste la hermosísima morada del Verbo que se encarnó en ti, oh pura, y te complació en colocar tu cinturón en tu santo templo; y al venerarlo, somos santificados.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Tu precioso cinturón lo veneramos todos honorablemente y con corazón alegre, como un honor para todos los fieles, oh Teotokos, porque tocó tu precioso cuerpo.

Segundo canon

Tono 4

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Tu Iglesia, oh Cristo, se regocija en Ti clamando en voz alta: Tú, oh Señor, eres mi fortaleza, mi refugio y fundamento.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh fieles, honremos hoy el cinturón del puro como un vínculo de unidad con Dios, e inclinémonos ante él con fe.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Los manantiales de gracia que siempre fluyen de tu precioso santuario dan de beber a todos los fieles, oh Pura.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El precioso y tan cantado cinturón del Todahonrada derrama curaciones sobre todos nosotros, los fieles, a través de la gracia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Derramando tu alegría como el rocío de la mañana, oh puro, apaga el horno de las pasiones para aquellos que alguna vez te cantan.

Katabasia

La vara de Aarón es una imagen de este misterio, porque cuando floreció mostró quién debía ser sacerdote. Así en la Iglesia, que antes era estéril, ahora ha reverdecido el madero de la Cruz, llenándola de fuerza y firmeza.

Kontaquio

Tono 2

Melodía: «En súplicas...»

Tu precioso cinturón, que ciñó tu vientre que agradó a Dios, oh Teotokos, es el poder invencible de tu ciudad y un tesoro inagotable de bienes, oh única Siempre Virgen que has dado a luz.

Los Himnos de la sesión

Tono 4

Melodía: «Ve rápido antes...»

Tu precioso cinturón con que ceñiste tu vientre, fue santificado en el templo de Dios, como ofrenda divina, oh pura e inmaculada que concebiste a Dios. Por lo cual, tocándola con fe y venerándola con temor y honor, somos santificados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Melodía: «“Habiendo sido levantado...”»

Tu iglesia celebra con esplendor la deposición de tu precioso cinturón, y clama a ti, oh Virgen pura: Tú lo ciñes todo contra el poder del enemigo. Humilla también la arrogancia de los bárbaros impíos, y dirige nuestra vida, para que hagamos la divina voluntad del Señor.

ODA 4

Primer canon

Tono 8

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de Tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habacuc, clamo a Ti: “¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!”

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Habiendo caído en reposo, fuiste elevado a la luz sin mengua, pero para aquellos que te llaman bienaventurado, has dejado, en lugar de tu cuerpo, oh puro, tu precioso cinturón, fuente de milagros, lugar de salvación y un baluarte para la ciudad que te honra, oh Purísima.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Entramos en tu templo como un nuevo cielo, donde tu divino cinturón ha sido consagrado como un tesoro tan espléndido como el sol, emitiendo rayos de milagros, iluminando los corazones de todos y disipando las tinieblas de las pasiones, oh Doncella.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Tú eres el arca de la santidad noética, oh pura y cantada por todos; y otorgas a tu pueblo el precioso santuario que contiene el cinturón que llevabas sobre tu cuerpo, como gran refugio y fuente inagotable de curaciones.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Un regalo de gran valor ha sido traído a tu ciudad: tu precioso cinturón, oh todo inmaculado; y fue consagrado en este día en tu divino templo, y se ha convertido en motivo de gran regocijo para aquellos que te aman fervientemente, oh Teotokos.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Las sombras de la ley y las visiones de los profetas predijeron que te convertirías en la verdadera Madre de Dios, oh purísima a través de quien la maldición ha sido levantada y la bendición perfecta y la gracia salvadora han florecido para aquellos que te cantan con fe y amar.

Segundo canon

Tono 4

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Irmos: Contemplándote, Sol de justicia, elevado sobre la Cruz, la Iglesia ahora está vestida y dignamente clama en voz alta: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Habiéndote designado como el firmamento más honorable, oh Teotokos, el Creador y

Formador te adornó con esplendores divinos, como con estrellas, con las que iluminas los confines de la tierra.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Tu ciudad, que te tiene como su poder y su firme fundamento, oh Teotokos, está sostenida por tu divino cinturón; y lo extiende como vínculo indestructible en tiempo de batalla.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Nacimiento de Dios, tu divino cinturón nos eleva de la tierra al cielo a nosotros, que somos transportados por el amor a ti y a ella. Por tanto, te glorificamos como causa de una gloria mayor. ¡He aquí la gracia inagotable!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Venid todos y con corazón ardiente sacad ríos que fluyan siempre del honorable santuario de la Purísima Madre, oh vosotros que amáis las fiestas de la Iglesia.

Katabasia

Oh Señor, he oído el misterio de Tu dispensación; He considerado Tus obras, y he glorificado Tu Divinidad.

ODA 5

Primer canon

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Cuando tu divino cíngulo fue consagrado en este día en tu templo, oh divinamente gozoso, todo tipo de bendiciones fueron acumuladas con él; y el que se acerca a ella queda lleno hasta rebosar de santidad, recibiendo con fe lo que pide.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Al dar a luz al bellissimo Verbo fuiste adornada, oh Virgen, y en tu hermosa morada te complació guardar el hermoso cinturón con el que ceñiste tu hermoso cuerpo, oh Teotokos.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Tu santo templo es reconocido por todos como un segundo paraíso, oh Inmaculado; porque por dentro ha adquirido tu cinturón, que llena de fragancia divina, como una rosa de dulce olor, los corazones de los que con fe se postran ante él.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Nube de lluvia divina eras tú, oh Inmaculada, dejando caer el agua de la santificación, llevando la tierra helada por el pecado a la fecundidad de la piedad. Por eso con fe te llamamos bienaventurada.

Segundo canon

Tono 4

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Tú, oh Señor, que viniste al mundo, eres mi luz, una luz santa que aparta de las tinieblas de la ignorancia a los que cantan tus alabanzas con fe.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Has magnificado a tu Madre, oh Señor; La has exaltado por encima de todos los poderes noéticos, porque su gloria no tiene comparación.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La gracia de Dios ahora se otorga sin límites a través de tu precioso santuario, oh Purísima Teotokos, a aquellos que te rinden homenaje con fe.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Los gobernantes fieles están ceñidos con tu poder; y tu ciudad se jacta de ti como su aliada, oh Purísima, siendo honrada con la posesión de tu cinturón.

Katabasia

¡Oh Árbol tres veces bendito, sobre el cual estaba tendido Cristo Rey y Señor! Por ti cayó el engañador, que tentaba a los hombres con el árbol. Fue atrapado en la trampa tendida por Dios, quien fue crucificado en ti en la carne, dando paz a nuestras almas.

ODA 6

Primer canon

Tono 8

El abismo de mis pecados y la tormenta de mis transgresiones me inquietan y me arrojan a las profundidades del abatimiento; pero extiende Tu brazo poderoso, hacia mí como lo hiciste con Pedro, y sálvame, oh mi Guía.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Por nosotros llevaste como un niño a Aquel que existe D antes de que comenzara el tiempo, y renuevas los corazones envejecidos por el pecado, que obtienen la regeneración mediante la deposición de tu precioso cinturón, oh Siempre Virgen Doncella.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Tu santa iglesia es maravillosa en justicia, habiendo adquirido tu cinto milagroso, que derrama maravillas; y se ha revelado como un abismo de curación para los pobres, oh Virgen, Madre y Natora de Dios.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Cada alma que se reúne en tu santo templo se llena de alegría, contemplando en él tu cinturón como un sol radiante, emitiendo la luz de las obras del Hacedor de todo y el Espíritu divino.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Superando todas nuestras ofensas, oh puro, fortalece nuestros corazones, porque ciñes de poder a aquellos que fielmente han adquirido tu cinturón como un tesoro de gran precio que no puede ser quitado.

Segundo canon

Tono 4

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

La iglesia clama a Ti, oh Señor, 'Te ofreceré sacrificios con voz de alabanza' habiendo sido limpiado de la sangre de los demonios' por la sangre que por misericordia fluyó de Tu costado.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

El Señor te ha glorificado por completo sobre toda naturaleza, exaltándote sólo a ti; y a ti, junto con tu templo, tu cinturón y tu santuario divino, te ha honrado de una manera indescriptible, oh Teotokos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Corrientes de gracia brotan, como de las profundidades, del santuario del más puro, y rodean toda la creación, dando de beber a aquellos que con fe adoran tu nacimiento.

Ahora

Habiéndote adquirido como su fuerza y gloria, los fieles se ciñen de gloria, poseyendo tu precioso cinturón como el más espléndido y precioso adorno, oh Nacimiento de Dios.

Katabasia

Jonás extendió sus manos en forma de cruz dentro del vientre del monstruo marino, prefigurando claramente la Pasión redentora. Expulsado de allí después de tres días, prefiguró la maravillosa Resurrección de Cristo nuestro Dios, que fue crucificado en la carne e iluminó al mundo con Su Resurrección al tercer día.

Kontaquio

Tono 4

Melodía: «Hoy has aparecido»

Hoy tu templo celebra la deposición de tu precioso cinturón, oh Toda-himnada, y con fervor te clama: ¡Alégrate, oh Virgen, que te jactas de los cristianos!

Ikos

Ilumíname con tu luz, oh Virgen Teotokos, y disipa las tinieblas que pesan sobre mi mente, para que en pureza pueda acercarme a ti, la pura que has traído la deificación a los mortales. Canto tu divino cinturón, que eclipsa al sol, y que este mundo tiene como su firme protección y esperanza, que vence los consejos del enemigo inicuo, destruye sus artimañas y preserva para siempre a tus siervos, oh todo inmaculado e inmaculado. . ¡Alégrate, oh Virgen, que te jactas de los cristianos!

ODA 7

Primer canon

Tono 8

Una vez, en Babilonia, el fuego quedó asombrado por la condescendencia de Dios; por lo cual los jóvenes en el horno, bailando con pasos alegres como en un prado, cantaban: ¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres Tú!

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

La Reina de todos, habiendo partido hacia las mansiones del cielo, ha dejado su cinturón como tesoro para el rey de todas las ciudades, y así somos salvados de la invasión de enemigos, visibles e invisibles.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Acerquémonos ahora a la fuente que derrama gracia y misericordia: el precioso santuario que contiene el cinturón preciosísimo de la Virgen y Madre que honró a la humanidad con su precioso parto.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

¡Alabado sea el Señor, todos los ejércitos del cielo! ¡Glorificad a la que le dio a luz, naciones todas de la humanidad! Porque ella ha otorgado su cinturón a los fieles como verdadero refugio y salvación.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Deja que las nubes dejen caer justicia desde arriba al depositar tu cinturón, oh nube divinamente gozosa; y cada alma cante dulcemente, regocijándose: ¡Bendito el Dios de nuestros padres!

Segundo canon

Tono 4

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

En el horno persa los jóvenes y descendientes de Abraham, ardiendo con amor de piedad más que por una llama de fuego, clamaron en voz alta diciendo: Bendito eres Tú en el templo de tu gloria, oh Señor.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

En que sólo Tú eres el Dador de luz, como Sol de justicia, has iluminado divinamente el templo del puro con Tus diversos dones; y brillando en él, ilumina su cinturón con rayos de esplendor.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Rodeando tu cinturón como si fuera una vasija de oro, oh tú que eres el único puro, ahora participamos de una manera verdaderamente divina de la dulzura de la gracia, y la honramos como más exaltada que las tablas de la ley, oh bendita.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Vasos de milagros verdaderamente derraman sobre los fieles tu gracia, oh Virgen pura, que brota abundantemente de tu santuario como de otro río del Edén.

Ahora

¡Acércate ahora con alegría, todos los que estáis en la tierra! ¡Venid! El santuario clama místicamente a la Soberana Señora: ¡Rodead a la más gloriosa que ha conservado su cinturón en mí!

Katabasia

El decreto sin sentido del malvado tirano, exhalando amenazas y blasfemias odiosas para Dios, confundió al pueblo. Sin embargo, ni la furia de la fiera ni el rugido del fuego pudieron asustar a los tres Niños: sino que, de pie juntos en la llama, avivados por el viento que traía frescor como el rocío, cantaron: 'Bendito y supremamente Alabado seas, Dios nuestro y Dios de nuestros padres.'

ODA 8

Primer canon

Tono 8

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; “Hijos, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos”.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Como un trono sagrado, el cofre que contiene el cinturón de descanso de la única Doncella divina y Reina pura de todo, ha sido espléndidamente consagrado dentro del lugar santo donde nadie puede entrar; y de ahí brota abundantemente el perfecto descanso para aquellos que trabajan en medio de muchos dolores.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

De manera sagrada diste a luz al Señor en la tierra, y con tus santas manos verdaderamente ceñiste a Aquel que ciñe de poder a los piadosos; y ahora, habiendo ascendido a lo alto de los cielos, has dejado tu precioso cinturón como poder y protección para todos, oh Virgen Teotokos.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

La gracia divina que sigue a tu precioso cinturón, oh Virgen pura, es verdaderamente la curación de los enfermos, la confirmación de los que tropiezan, la divina elevación de los abatidos, un timón para los que están en el mar y el regreso de los perdidos; y la veneramos con fe en todos los siglos.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Celebrando hoy la santa deposición de tu divino cinturón, nosotros, tus siervos, honramos la sagrada festividad y con alegría clamamos a ti: Alégrate, oh Teotokos, alegría de los ángeles y de todos los hombres que cantan con fe: Hijitos, bendecid; vosotros sacerdotes, himno; ¡Pueblos, exáltelo supremamente por todas las edades!

Segundo canon

Tono 4

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Habiendo extendido las manos, Daniel cerró las fauces de los leones en su foso; mientras los jóvenes celosamente piadosos, ceñidos de virtud, apagaban el poder del fuego y clamaban en voz alta: Bendecid al Señor, todas las obras del Señor.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Antiguamente, el arca contenía las tablas divinas inscritas por la mano de Dios, oh purísimo; pero tu reverenciado y precioso santuario, oh Pura Señora, contiene el cinturón de ti que guardaste dentro de ti el terrible misterio de Aquel que estableció su ley.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Los ángeles ahora se unen a coro en tu honorable templo, oh Purísima, y abrazan tu precioso y santo cíngulo, que veneramos con amor, alegría y gran alegría, cantándote a ti, gloria de nuestra raza, oh Señora.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú eres la vara que hizo nacer la Flor de la vida, la alegría de todos, la pura e inestimable ampolla del Espíritu, el tesoro de los bienes, la fuente de dulce fragancia; y de tu santuario divino brota la mirra de las curaciones.

Ahora

Los guerreros noéticos cantan tus poderosas obras, oh purísima; toda la palmadita
Los riarcas y profetas te proclaman manifiestamente, junto con los apóstoles, los sacerdotes y los coros de los mártires; y con ellos también te rendimos homenaje.

Katabasia

Oh hijos iguales en número a la Trinidad: bendecid a Dios, Padre y Creador; canten al Verbo que descendió y transformó el fuego en rocío; y exaltad supremamente a Aquel que da vida a todos, el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

ODA 9

Primer canon

Tono 8

El cielo quedó asombrado, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios apareció en carne, y tu vientre se hizo más espacioso que los cielos. Por lo tanto, las filas de los hombres y de los ángeles te magnifican como a la Teotokos.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

¡He aquí el divino lecho de Salomón, que sesenta poderosos -los dichos de la Escritura- rodean como si fuera un emparrado real! En un cofre precioso deposita hoy su cinturón, para que todos los fieles la invoquen y para la custodia de los piadosos.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

¡Oh ciudad del Rey del cielo, de quien se han dicho maravillas! Has dado tu santísimo cíngulo como regalo precioso y santo a tu ciudad, para la confirmación de todos los fieles, y así los gobernantes, resplandecientes en la ortodoxia, vencen al adversario.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Montes, decantad ahora dulzura, y colinas, alegría eterna. Oh asambleas de patriarcas, coros de mártires, compañía de profetas y asamblea honorable de los divinos apóstoles: regocijaos con todos nosotros por la deposición del divino cinto de la divina Doncella.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Santificaste todas las cosas con tu nacimiento, oh Virgen, y ahora nos has concedido un exceso de iluminación: tu cíngulo santísimo, ante cuya deposición danza toda la tierra y te honra, que has llenado a la humanidad de un gozo inefable.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Como eres misericordioso, oh puro, líbrame a mí, que recurro a tu misericordia, del falso amor de las pasiones, del enemigo que siempre me tienta con el peso de los pecados, del abatimiento, del cruel secuestro, del cautiverio y del pecado, ¡Oh Purísima!

Segundo canon

Tono 4

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Piedra angular no labrada a mano, oh Virgen, fue cortada de ti la montaña sin labrar: Cristo, que unió las naturalezas dispares; por eso, regocijados, te magnificamos, oh Teotokos.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Tu santuario, que, como un tesoro de vida, contiene y preserva dignamente tu cinturón como prenda de tu virginidad y divina novia, verdaderamente se muestra como una cámara nupcial muy honorable, oh Nator de Dios.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

La Iglesia, ataviada con tu divino y santísimo cinturón como con una diadema de divina belleza, oh Teotokos, hoy se regocija regiamente, adornada con tu gloria.

Sijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

El templo de la Virgen, como en todos los sentidos hasta los cielos, está bien adornado este día. Oh vosotros fieles, habiendo recibido dones de esplendor y siendo iluminados como por la hermosura de las estrellas del cielo, haceos resplandecer con resplandor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu ciudad, oh Nator de Dios, posee tu cinturón como aliado y baluarte de la paz, la unidad divina de los dogmas, la jactancia de los ortodoxos, que otorga la victoria a los reyes.

Ahora

Cantamos tu gloria inefable y tu gracia inconmensurable, porque tú eres la fuente de la sabiduría, de donde ha brotado la Palabra para todos los que te honran, oh Purísima, y que magnifican tu nacimiento.

Katabasia

Oh Teotokos, tú eres un Paraíso místico, que hasta ahora has engendrado a Cristo. Él ha plantado sobre la tierra el Árbol vivificante de la Cruz: por eso, en su exaltación en este día, le adoramos y a ti te magnificamos.

Exapostilario

Melodía: «Escuchen, mujeres...»

Honrando tu precioso cinturón con el que ceñiste tu sagrado cuerpo, oh Virgen Teotokos, celebramos ahora su deposición, por la cual somos liberados de la corrupción, las tribulaciones y los peligros, oh Madre de Dios Altísimo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Honrando tu precioso cinturón con el que ceñiste tu sagrado cuerpo, oh Virgen Teotokos, celebramos ahora su deposición, por la cual somos liberados de la corrupción, las tribulaciones y los peligros, oh Madre de Dios Altísimo.

Las Alabanzas

Tono 4

Melodía: «Como uno poderoso entre los mártires...»

:

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

La Iglesia está vestida con tu santo cinturón como con una corona verdaderamente resplandeciente, oh Purísima Teotokos, y, regocijada, hoy se hace radiante, y danza místicamente, clamando a ti, oh Señora: Alégrate, oh corona, ¡Oh divina diadema! ¡Alégrate, oh única gloria de mi plenitud, *mi alegría eterna!

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

La Iglesia está vestida con tu santo cinturón como con una corona verdaderamente resplandeciente, oh Purísima Teotokos, y, regocijada, hoy se hace radiante, y danza místicamente, clamando a ti, oh Señora: Alégrate, oh corona, ¡Oh divina diadema! ¡Alégrate, oh única gloria de mi plenitud, *mi alegría eterna!

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Como eres un poderoso baluarte, una confirmación inquebrantable y salvación, oh Purísima Señora, has dado tu honroso cinturón a tu pueblo y a tu ciudad como una vestidura espléndida, que salva a los que hónrala con fe y fervor ferviente de todo mal fin, oh Esposa de Dios.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Tu templo, oh Purísima, se ha mostrado hoy como una fuente inagotable. Porque ríos

de gracia brotan en abundancia de tu santo santuario y alegran el pensamiento de los fieles que a ti claman con fe y amor: Tú eres nuestro gozo, nuestra alegría, y nuestra vida.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Habiendo limpiado nuestra mente y nuestros pensamientos, celebremos fiesta con los ángeles, comenzando espléndidamente el himno de David a la Doncella, Esposa de Cristo nuestro Dios, Rey de todos, diciendo: Levántate, oh Señor, a tu reposo, tú y ¡El arca de tu santidad! Porque, habiéndola adornado como un hermoso palacio, la has asignado a tu ciudad, oh Maestro, para fortificarla y protegerla de los adversarios paganos con tu gran poder, a través de sus súplicas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del primer canon

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Se renueva el corazón que toca con fe ferviente el cinto sagrado de la Virgen, y se ciñe de poder invencible contra las pasiones impuras, y permanece ileso de los enemigos incorpóreos.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Tu sagrado cinturón con el que ceñiste tu cuerpo incorrupto, oh Doncella, aún permanece incorrupto, santificando a quienes se acercan a él piadosamente y eliminando la corrupción de la enfermedad y el dolor.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Tú fuiste la hermosísima morada del Verbo que se encarnó en ti, oh pura, y te complació en colocar tu cinturón en tu santo templo; y al venerarlo, somos santificados.

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Tu precioso cinturón lo veneramos todos honorablemente y con corazón alegre, como un honor para todos los fieles, oh Teotokos, porque tocó tu precioso cuerpo.

de la ODA 6 del segundo canon

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

El Señor te ha glorificado por completo sobre toda naturaleza, exaltándote sólo a ti; y a ti, junto con tu templo, tu cinturón y tu santuario divino, te ha honrado de una manera indescriptible, oh Teotokos.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

El Señor te ha glorificado por completo sobre toda naturaleza, exaltándote sólo a ti; y a ti, junto con tu templo, tu cinturón y tu santuario divino, te ha honrado de una manera indescriptible, oh Teotokos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Corrientes de gracia brotan, como de las profundidades, del santuario del más puro, y rodean toda la creación, dando de beber a aquellos que con fe adoran tu nacimiento.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiéndote adquirido como su fuerza y gloria, los fieles se ciñen de gloria, poseyendo tu precioso cinturón como el más espléndido y precioso adorno, oh Nacimiento de Dios.

Tropario de la fiesta

Tono 8

Oh siempre virgen Teotokos, protección de la humanidad: le has dado a tu ciudad un legado poderoso, el manto y el cinturón de tu cuerpo más honorable, que han permanecido incorruptos a través de tu parto sin semillas. Porque en ti se renuevan la naturaleza y el tiempo. Por tanto, te rogamos que concedas paz a tu ciudad y gran misericordia a nuestras almas.

Kontaquio de la fiesta

Tono 2

Tu precioso cinturón, que ciñó tu vientre que agradó a Dios, oh Teotokos, es el poder invencible de tu ciudad y un tesoro inagotable de bienes, oh única Siempre Virgen que has dado a luz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio de la fiesta

Tono 4

Hoy tu templo celebra la deposición de tu precioso cinturón, oh todo-himnado, y con fervor te clama: ¡Alégrate, oh Virgen, que te jactas de los cristianos!

El Proquimeno

Tono 3

Engrandece mi alma al Señor, y mi Espíritu se regocija en Dios mi Salvador. (dos veces)

Stijo: Porque ha mirado la humildad de su sierva; porque he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Engrandece mi alma al Señor, y mi Espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

La Espístola

Hebreos (9: 1-7)

1 También la primera alianza tenía sus ritos para el culto y su santuario de este mundo.

2 Se instaló una primera tienda, llamada el Santo, donde estaban el candelabro y la mesa de los panes presentados.

3 Detrás de la segunda cortina estaba la tienda llamada Santo de los Santos,

4 que contenía el altar de oro para los perfumes y el Arca de la Alianza, revestida toda ella de oro, en la que se hallaban la urna de oro con maná, la vara florecida de Aarón y las tablas de la alianza.

5 Encima del Arca estaban los querubines de la Gloria, que cubrían con su sombra el Propiciatorio. No hace falta explicarlo ahora al detalle.

6 Una vez instalado todo, los sacerdotes entran continuamente en la primera tienda para officiar allí.

7 En la segunda solo entra el sumo sacerdote, una vez al año, con la sangre que ofrece por sí y por los pecados de inadvertencia del pueblo.

Aleluya

Tono 2

Aleluya, aleluya, aleluya

Levántate, oh Señor, a tu reposo, Tú y el arca de tu santidad.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Señor ha jurado en verdad a David, y no lo anulará.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (10:38-42; 11:27-28)

38 Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

39 Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

40 Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano».

41 Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas;

42 solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

27 Mientras él hablaba estas cosas, aconteció que una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

28 Pero él dijo: «Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Himno de Comunión

Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor